

### Antecedentes bíblicos y occidentales del ‘pájaro solitario’ del *Cántico espiritual*

Eugenio García Gascón  
(IS)

Este trabajo comenta y analiza sendos fragmentos del conocido episodio del ‘pájaro solitario’ que aparece en las declaraciones del *Cántico espiritual* y en los *Dichos de luz y amor*, dos textos no autógrafos que se atribuyen a San Juan de la Cruz. Centraremos la mayor parte del estudio en dos de las cinco “propiedades” que aparecen en el episodio, la que en la declaración de las canciones 14-15 dice que el pájaro solitario “no es de algún determinado color”, y en el *dicho* número 120 dice que “no ha de tener determinado color”; así como en su condición de “solitario”, sin duda las más singulares de las cinco características que se le confieren. Nótese que a San Juan de la Cruz se le atribuyó un tratado de *Las propiedades del pájaro solitario* que, si realmente existió, dada la práctica ausencia de referencias y vestigios, debió de ser un texto relativamente corto que no ha sobrevivido.

La importancia de esta breve digresión sobre el pájaro solitario es tangencial y periférica al *Cántico espiritual*, pero despertó un considerable interés a partir del trabajo de la estudiosa Luce López-Baralt citado en la bibliografía como 1985a, donde se ofrece como fuente un episodio medieval islámico, concretamente persa, un planteamiento que López-Baralt reitera en un trabajo mucho más reciente, de 2019. El primero de los dos artículos concitó una serie de adhesiones, pero también de réplicas de colegas que consideran que no es necesario remontarse a la Persia medieval para hallar las características del pájaro solitario, sino que habría que buscar su origen en la tradición cristiana y occidental, subrayando que no existe ningún eslabón conocido, ni directo del persa, ni intermediado del árabe, que haya podido servir de modelo al Redactor de las *Declaraciones del Cántico*. En respuesta a este interés, que no ha remitido, justificamos las siguientes páginas.

Algunos sanjuanistas discrepan de López-Baralt al considerar que la aludida ave es en realidad el fénix, una criatura mitológica que reúne características comparables al pájaro solitario, cuyo origen más remoto se remonta a Egipto, según Herodoto, y que tuvo una prolongada trayectoria literaria a través de griegos y romanos, así como de textos bíblicos, hebreos y árabes, de manera que la leyenda del fénix se extendió por Occidente adquiriendo personalidad propia en algunos aspectos. Adelantamos que compartimos la opinión de su origen bíblico y occidental, y que trataremos de aportar información que hasta ahora no se ha señalado y que comparten el pájaro solitario y el fénix.

A continuación reproducimos las descripciones del pájaro solitario tal como nos han llegado, primero en la declaración del *Cántico* y después la de los *Dichos*.

En este sosiego se ve el entendimiento levantado con extraña novedad sobre todo natural entender a la divina luz, bien así como el que después de un largo sueño abre los ojos a la luz que no esperaba. Este conocimiento entiendo quiso dar a entender David, cuando dijo: *Vigilavi et factus sum sicut passer solitarius in tecto*, que quiere decir: Recordé y (fui) hecho semejante al pájaro solitario en el tejado. Como si dijera: abrí los ojos de mi entendimiento y halléme sobre todas las inteligencias naturales, solitario sin ellas en el tejado, que es sobre todas las cosas de abajo. Y dice aquí que fue hecho semejante al pájaro solitario, porque en esta manera de contemplación tiene el espíritu las propiedades de este pájaro, las cuales son cinco. La primera, que ordinariamente se pone en lo más alto; y así el espíritu en este paso se pone en altísima contemplación. La segunda, que siempre tiene vuelto el pico hacia donde viene el aire; y así el espíritu vuelve aquí el pico del afecto hacia donde viene el espíritu de amor, que es Dios. La tercera es que ordinariamente está solo y no

consiente otra ave alguna junto a sí, sino que, sentándose junto alguna, luego se va; y así el espíritu en esta contemplación está en soledad de todas las cosas, desnudo de todas ellas, ni consiente en sí otra cosa que la soledad en Dios. La cuarta propiedad es que canta muy suavemente; y lo mismo hace a Dios el espíritu a ese tiempo, porque las alabanzas que hace a Dios son de suavísimo amor, sabrosísimas para sí y preciosísimas para Dios. La quinta es que no es de algún determinado color; y así es el espíritu perfecto, que no solo en este exceso no tiene algún color de afecto sensual y amor propio, más ni aun particular consideración en lo superior ni inferior, ni podrá decir de ello modo ni manera, porque es abismo de noticia de Dios la que le posee, según se ha dicho. (Declaración a las canciones 14-15).

Las condiciones del pájaro solitario son cinco: la primera, que se va a lo más alto; la segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza; la tercera, que pone el pico al aire; la cuarta, que no tiene determinado color; la quinta, que canta suavemente. Las cuales ha de tener el alma contemplativa: que se ha de subir sobre las cosas transitorias no haciendo más caso dellas que si no fuesen, y ha de ser tan amiga de la soledad y el silencio, que no sufra compañía de otra criatura; ha de poner el pico al aire del Espíritu Santo, correspondiendo a sus inspiraciones, para que, haciendo así, se haga más digna de su compañía; no ha de tener determinado color, no teniendo determinación en ninguna cosa, sino en lo que es voluntad de Dios; ha de cantar suavemente en la contemplación y amor de su Esposo. (Dicho 120).

Obsérvese que los *Dichos de luz y amor* constituyen el único “libro” autógrafa de San Juan de la Cruz que ha perdurado hasta nuestros días. En realidad, la parte autógrafa del “libro” son apenas una docena de folios que contienen los primeros 78 dichos de puño del poeta. Los estudiosos siguen discutiendo la autoría del resto de los dichos, entre los que se encuentra el del pájaro solitario, que es el número 120, pues con toda probabilidad fueron redactados por otras personas, a veces copiando más o menos fielmente fragmentos de textos atribuidos a San Juan de la Cruz, como parece ocurrir en este caso, donde la alegoría del pájaro solitario, que no es autógrafa, pudo extraerse de las *Declaraciones del Cántico*, como señala entre otros Jacobo Sanz Hermida, que en este punto coincide con López-Baralt. La coincidencia casi literal del episodio en el *Cántico* y los *Dichos* sugiere efectivamente una dependencia directa, aunque el orden de las propiedades sea distinto en los dos textos. En este sentido, tanto López-Baralt como otros estudiosos han calificado el *dicho* 120 como “un resumen de la versión del *Cántico*” (Sanz Hermida 1993, 310).

El motivo del fénix se utilizó con frecuencia en la literatura italiana medieval, apareciendo en los *Salmos penitenciales* escritos por Dante a principios del siglo XIV, en uno de los sonetos a Laura de Petrarca y en otros muchos lugares, y entró temprano en la península ibérica de la mano de Jerónimo Pinar, Garci Sánchez de Badajoz y otros autores (Sanz Hermida 1993, 312 y ss.). Una amplia bibliografía sobre el pájaro solitario puede hallarse en el libro de Paola Elia y María Jesús Mancho (2002, 579-580). Se trata de una bibliografía limitada hasta 2002 que ha ido creciendo desde entonces a buen ritmo, y que incluye propuestas muy diversas y teorías a menudo opuestas. En la amplia bibliografía disponible encontramos atribuciones excluyentes y tesis contradictorias que a veces aportan más información sobre las ideas de los comentaristas modernos que sobre la formación religiosa y literaria del poeta en la Castilla del siglo XVI.

A nuestro entender, la premisa básica que debería guiar las investigaciones es que cuando encontramos un origen bíblico de los versos, e incluso de las declaraciones, deberíamos excluir de raíz las demás conjeturas genealógicas salvo cuando complementen de un modo razonable la lectura bíblica, puesto que la *Biblia* y los textos relacionados con las

Escrituras constituyen, con diferencia, la inspiración más genuina y frecuente del *Cántico*. Veremos que en el caso del pájaro solitario contamos con alusiones explícitas a los *Salmos* que fácilmente se relacionan con el *Libro de Job*, por lo tanto estas lecturas deben prevalecer sobre otras consideraciones. Creemos que no vale cualquier ocurrencia, aunque se hayan presentado un sinfín de ocurrencias, algunas peregrinas, en la cada día más abultada bibliografía del reformador carmelita, tanto respecto a este episodio como a su lírica en general, ocurrencias que sería preciso discriminar para no convertir la deliciosa sinfonía del *Cántico* en una cacofonía ininteligible, con extrapolaciones forzadas de las circunstancias biográficas de San Juan de la Cruz y del contexto histórico del siglo XVI en la península.

En otros lugares hemos presentado la hipótesis de que San Juan de la Cruz no sea el Redactor de las *Declaraciones* del *Cántico* tal como nos han llegado, dadas las notables incongruencias que observamos entre el poema y las glosas (García Gascón 2021 y García Gascón 2020). En cuanto a los *Dichos*, los estudiosos coinciden en que el mencionado *dicho* 120 no solo no es autógrafo sino que no sabemos con seguridad quién ni cuándo lo redactó sobre la base de la declaración del *Cántico*.

El pájaro solitario de las *Declaraciones* es el *passer solitarius in tecto*, “pájaro solitario en el techo”, registrado en el *Libro de los Salmos* 102:8, que, como hemos visto, el Redactor de las *Declaraciones* cita en latín y en español en un contexto que no guarda ninguna relación aparente con las estrofas 14-15 comentadas. En el original hebreo de la *Biblia* se lee este sintagma como *tsipor boded al gag* (literalmente “pájaro solitario sobre el techo”), pero también se mencionan a continuación *cenizas*, un elemento clave que vincula el versículo con la característica primaria del fénix que renace de sus cenizas, además de ser desde la antigüedad símbolo de la vida eterna y, en la tradición cristiana, de la inmortalidad y resurrección de Jesús y de los cristianos.

El calificativo hebreo *boded, solitarius* en latín, tiene un campo semántico que lo relaciona estrechamente no solo con “único”, “solo”, “singular”, “solitario” y “lejano” (Even-Shoshan 1985, s.v. *boded*), sino también con ‘escaso’ y ‘aislado’, todas ellas acepciones que estrechamente convergen y se asocian con el fénix, ya que solo existe un ejemplar de esta mítica especie que resurge de sus cenizas después de muchos siglos sin necesidad de aparearse y sin que haya otros ejemplares de su misma especie en el mundo de manera simultánea. Consideramos que ese campo semántico de *boded, solitario*, es determinante y decisivo para enlazar el ave de los *Salmos* con el pájaro solitario de las *Declaraciones*, ya que no hay pájaro más solitario que el fénix y las características descritas por el Redactor de las *Declaraciones* lo convierten en fénix por antonomasia.

Nótese que San Juan de la Cruz fue probablemente alumno del célebre latinista, helenista y hebraísta Gaspar de Grajal, quien en el curso 1567-68 enseñó en la Universidad de Salamanca una parte de los *Salmos*, concretamente “del 50 a más allá del 73, entre octubre de 1567 y abril de 1568” (Rodríguez-San Pedro Bezares 2016, 922 y ss.). Aunque esa lista no especifica el citado salmo 102, no hemos de descartar que Grajal lo tocara. La mención explícita de los *Salmos* en las *Declaraciones* bastaría para identificar el pájaro solitario con el fénix, pero existe otra referencia pertinente en el *Libro de Job* donde el fénix aparece explícitamente en hebreo con el vocablo *jol*, un sustantivo históricamente controvertido y discutido en las traducciones cristianas de la *Biblia* pero no en la exégesis rabínica.

Mientras que la exégesis hebrea interpreta *jol* como ‘fénix’, en la *Vulgata* y en las demás versiones posteriores de la *Biblia* se ha traducido frecuentemente como ‘arena’, ‘paloma’, como es el caso de Fray Luis de León, o ‘palmera’, una vacilación que seguimos hallando en las traslaciones contemporáneas. Debe destacarse que precisamente en el siglo XVI en el que vivió San Juan de la Cruz, se abrió un vivo debate sobre el vocablo hebreo *jol*, y que, siguiendo la histórica interpretación rabínica de ‘fénix’, muchos humanistas de la época se sintieron en la obligación de aceptarla como correcta frente a la traducción latina de

la *Vulgata*, de hacia el año 400 después de Cristo, o de la traducción griega de la *Septuaginta*, de hacia el año 200 antes de Cristo.

La interpretación del *Libro de Job* 29:18 ha sido controvertida en Occidente desde la Antigüedad. Una de las traducciones más recientes, a cargo de Luis Brates S.I., traslada este versículo así: “Y decíame: con mi nido moriré, como el fénix multiplicaré mis días”. Y comenta: “La tradición rabínica (...) veía expresada (en *jol*) la voz de la legendaria ave fénix. Esta tradición la han admitido muchos autores ya desde el siglo XVI y parece digna de atención, entre otras razones porque hace inteligible la frase del primer estico”, donde contamos con el vocablo ‘nido’ (Brates 2015: 657-658). Brates prosigue explicando que precisamente en el siglo XVI se abrió un amplio debate sobre el significado del vocablo hebreo *jol*, una discusión que seguramente tendría lugar también en la Universidad de Salamanca y que no pasaría desapercibida a los profesores y estudiantes de la *Biblia*, incluido el cofundador del Carmen descalzo.

El Redactor de las *Declaraciones* remite al salmo 101:8 pero no a *Job* 29:18, que es el punto central del debate del siglo XVI que Brates indica en torno al vocablo *jol* o fénix. Así que el Redactor de las *Declaraciones* cita en latín y en castellano el *passer solitarius* de los *Salmos*, pero no el *jol* del *Libro de Job* cuya traducción, insistimos, era objeto de discusión justamente entonces. No hay ningún pájaro más solitario que el *jol* o fénix, pues solo existe un ejemplar a la vez en todo el mundo. Compárese con la declaración del *Cántico*: “La tercera (característica del ave) es que ordinariamente está solo y no consiente otra ave alguna junto a sí”, y con el dicho 120 también citado, donde se dice que el ave “ha de ser tan amiga de la soledad y el silencio, que no sufra compañía de otra criatura”. La directa correlación entre el fénix del *Libro de Job* y el pájaro solitario de los *Salmos*, del que se nos habla en la declaración, nos parece evidente.

Los exégetas hebreos desde la antigüedad interpretaron de manera prácticamente unánime *jol* como ‘fénix’ y no como la ‘palmera’ de la *Vulgata*, y existe una nutrida literatura al respecto. Proliferan los comentarios medievales y renacentistas, tanto cristianos como judíos, del *Libro de los Salmos* y del *Libro de Job*, y quizás alguno de ellos, pues no hemos podido acceder a todos, pueda arrojar luz sobre este punto. También es posible consultar al respecto el extenso resumen que documenta el rabino Nosson Slifkin remitiendo a la literatura hebrea (2007). Ni en los textos mencionados por Slifkin ni en otros que hemos consultado, incluidos el *Talmud* y los *midrashim*, aparece un fénix ‘incolore’ similar al pájaro solitario de las *Declaraciones* del *Cántico*.

Que las características del pájaro solitario se corresponden con las del fénix ha sido indicado por distintos estudiosos, como Domingo Ynduráin, quien discrepa de la hipótesis orientalista de López-Baralt por considerarla demasiado aventurada, básicamente al carecer de los eslabones intermedios requeridos frente a las tradiciones occidentales que pudieron servir de inspiración (Ynduráin 1993, 145-146). Ynduráin y otros aportan numerosos textos clásicos como antecedentes posibles de la declaración. El erudito se muestra contrario a “buscar en una sola fuente” la clave de este punto (p.151), puesto que existe una abundante literatura sobre este animal mítico en la “tradición (occidental) bien asentada” (p.161). Resume sus argumentos señalando que el ave fénix “cumple todas las condiciones (de la declaración). Es solitaria y única, porque no hay otra de su misma especie y porque ninguna vive donde ella ni se sitúa a su lado. Hace su nido en lo más alto. Vuelve el pico hacia donde viene el aire, porque no come, sino que se alimenta del aire (...). No es de algún determinado color, porque no es de ningún color determinado, o es de un color inenarrable”. Conviene recordar además, como se ha indicado, la frecuente ocurrencia del fénix en la literatura clásica, pasando por un amplio abanico de autores medievales y renacentistas.

La otra propiedad más característica del pájaro solitario de las *Declaraciones* es que “no es de algún determinado color”. En este apartado, nuestras ideas y comentarios serán más

tentativos e inseguros, y probablemente menos persuasivos, al ser esta una cuestión hasta cierto punto opaca debido lo esquivo de los datos y referencias. López-Baralt sustenta su tesis citando el caso de un *simurg* (*Symurg*), que es el ave persa semejante al fénix en algunos aspectos, que en solo una ocasión documentada aparece descrita como incolora. En árabe el equivalente al fénix y al simurg es *anqa* (a veces transcrito como *anka*), y no sabemos de ningún caso en la tradición árabe de un *anqa* incoloro. La referencia del persa, que se remonta al siglo XII, puede tratarse de un caso único puesto que la estudiosa no menciona ningún otro con esa sorprendente característica ni en su trabajo original ni en el más reciente de 2019. El profesor Thomas Honegger (1996) nos comenta en un correo que no recuerda haber encontrado ningún fénix incoloro en la tradición literaria occidental. Por otro lado, Joseph Nigg, uno de los más precisos historiadores del fénix, que ha rastreado en profundidad su evolución y las circunstancias históricas de la mítica ave, nos traslada el 3 de marzo de 2022 lo siguiente:

I know of no colorless Phoenix. Herodotus's problematic seminal description of the Egyptian bird as 'partly red, partly golden' has been varied ever since. As for the plumage of the Simurg, the Metropolitan Museum of Art's opulent *A King's Book of Kings* (1972) depicts a sixteenth-century Persian miniature of a Simurg with flowing multi-colored tail tendrils (pp. 125-27) reminiscent of the Chinese *fengnuang*. The story is based on Firdowsi's tenth-century *Sha-nameh* tale of the Simurg on Mount Arburz. Internet websites describe the Simurg's plumage as copper-colored, and Pinterest images depict a multi-colored bird.

Nuestras averiguaciones desde la más remota antigüedad, muy amplias aunque no exhaustivas, confirman que en la *tradición literaria* clásica, de los Padres de la Iglesia, medieval y renacentista no parecen existir descripciones de un fénix incoloro o “de no determinado color”, como aparece en las *Declaraciones* y en los *Dichos*. Es notable que en el artículo escrito casi tres décadas y media más tarde, López-Baralt no aporte ningún caso similar en la tradición persa o árabe, lo que nos lleva a pensar que probablemente el texto de Sihab al Din Yahya ibn Amirak al Suhrawardi (1153-1191) propuesto como fuente de la alegoría es una interpretación única, una especie de hápax descriptivo.

Pero mientras en la *tradición literaria* clásica, medieval, renacentista, hebrea y árabe no hemos hallado ningún otro caso de fénix incoloro, curiosamente sí que lo encontramos en la *tradición iconográfica* occidental que arranca en el medioevo. El citado Joseph Nigg reproduce dos de estas imágenes blancas, quizás incoloras, correspondientes al Ms. Ashmole 1511 de la Bodleian Library de la Universidad de Oxford, del siglo XII. En una de ellas la posición del fénix evoca la posición de Cristo en la cruz y la segunda representa la inmoliación de un fénix también blanco o incoloro (Nigg 2021). Otra imagen puede hallarse en el Ms. li.4.2629 de la Universidad de Cambridge. Mientras que en las descripciones literarias el fénix posee vistosos colores, esta circunstancia no cuadra con las representaciones artísticas medievales que acabamos de citar. En manuscritos reproducidos en Internet puede hallarse un gran número de antiguas representaciones en las que el artista deja sin colorear la imagen del fénix, como ocurre en la figura 75 del libro de Debra Hassig que citamos a continuación. Este argumento lo recoge Christopher R. Clason en su contribución a la edición del *Handbook of Medieval Culture* (2015, vol. I, 40), donde se lee:

However, despite the beauty of the phoenix as imagined in some of the the speculative descriptions in numerous classical and late medieval sources (such as Albertus Magnus –ca.1200-1280), plastic artists usually render it as a generic, non-descript,

and colorless bird, which medieval Christians would have most likely interpreted as a symbol for the dogma regarding the resurrection of the flesh (Hassig 1995, 72-83).

Aunque esta referencia puede resultar engañosa ya que Hassig (1995) no habla de un “colorless bird”, la propiedad de un fénix incoloro parece haber sido conocida en la Edad Media occidental y los artistas plásticos a veces lo representaban de esa manera. En un correo del 5 de mayo de 2022, el profesor Clason me comenta que el pájaro solitario de las *Declaraciones* “does indeed sound like the phoenix, whose singular, linear existence seems to be a beautiful metaphor for the passion and death and resurrection of Christ”. Clason añade que otra característica frecuente en las representaciones plásticas del fénix medieval son sus tonalidades apagadas que deliberadamente a veces no se distinguen con claridad de su entorno, probablemente porque el artista conscientemente “no busca enfatizar la belleza sino la virtud” del ave.

Tenemos pues que las dos propiedades más genuinas del pájaro solitario de las *Declaraciones* y los *Dichos*, su condición de solitario y de incoloro, aparecen en la tradición bíblica y occidental en relación con el fénix y no es preciso irnos a buscar a un relato específico y único de la Persia medieval que es demasiado general y escasamente conforme, como en seguida veremos, con el pájaro solitario de las *Declaraciones*, sin contar con que nos faltarían los imprescindibles documentos intermedios para justificar tal transmisión.

El artículo de López-Baralt (1985a) contiene una comparación entre el simurg y el pájaro solitario que incluye cinco asociaciones, pero en realidad sólo una pequeña parte de las características o “propiedades” atribuidas al simurg por Suhrawardi en una densa y elaborada descripción de menos de tres páginas coincide con las *Declaraciones* y los *Dichos*. La profusa descripción del persa choca frontalmente con la simplicidad del pájaro solitario.

A continuación transcribimos la mayor parte de la descripción de Suhrawardi, dando una visión global que permitirá al lector juzgar si un texto depende del otro. A nuestro juicio, se trata de dos animales con características alejadas entre sí y solo es posible establecer una tenue correspondencia entre ambos, insuficiente para determinar una filiación ni siquiera indirecta, puesto que las discrepancias entre el simurg y el pájaro solitario son más numerosas que las semejanzas señaladas por López-Baralt. Se trata de dos aves de naturaleza, cualidades y atributos distintos en su mayor parte. Veamos la parte del texto de Suhrawardi que la erudita no consideró relevante en su trabajo y que nosotros sí lo consideramos:

(...) becomes a Simurgh whose note awakens the sleepers (...) His note reaches all; but it has few hearers. All are with him and the majority are without him (...) And his shadow is the cure for the sufferers who are entangled in the whirlpool of the diseases of dropsy and atrophy, and it avails leprosy and removes various afflictions. This Simurgh flies without moving, soars without travelling, and comes near without traversing distance (...) and his nest is in the East and the West is (also) not devoid of him. All are occupied with him and he is free from all. All are filled with him and he is empty of all. And all sciences emanate from the note of that bird. Wonderful musical instruments like the organ and others have been derived from the sound of that bird (...) His food is fire. If one ties a feather out of those feathers on his right arm and walks over fire, one will be proof against fire. And the morning breeze comes from his breath, therefore the lovers tell it the secrets of their hearts and minds” (Suhrawardi, 1935, 28-30).

A diferencia de Ynduráin, no descartamos que exista una fuente única de este episodio, pero si no existe, los atributos del pájaro solitario pueden rastrearse dentro de los antecedentes bíblicos y occidentales sin necesidad de forzar la tradición y el contexto histórico. Sería una interpretación genealógica más natural y verosímil desde el punto de vista

de las propiedades del fénix y de la transmisión del texto, al estar más documentada en el entorno occidental del siglo XVI que la tesis persa, que no parece estar documentada en Occidente. Nótese, asimismo, que en muchas descripciones occidentales el fénix aparece asexuado o masculino (Hassig 1995, 78), mientras que el simurg es femenino, y que a esta mítica ave, frecuente en la literatura de la antigüedad, no suele adscribirse ningún determinado color entre los Padres de la Iglesia, con la notable excepción de San Isidoro, donde el fénix es de plumaje púrpura, rojo, escarlata (*phoeniceus*) (Nigg 2021).

Al no haberse aportado conexiones razonables con la remota Persia ni con la literatura árabe, lo que no ha ocurrido desde que la estudiosa presentara su hipótesis hace casi cuatro décadas, resulta difícil aceptar ese planteamiento. López-Baralt tampoco presenta en 2019 otras descripciones distintas a la citada inicialmente, lo que parece indicar que el simurg del persa Suhrawardi, ejecutado por hereje en 1191, puede ser un caso aislado, mientras que enfrente tenemos la representación del fénix en la *Biblia* y en la tradición occidental. Con lo visto hasta ahora, no nos parece aceptable la afirmación de que hay una “total carencia de antecedentes occidentales del ‘pájaro solitario’” (López-Baralt 1985a, 59).

Creemos posible certificar que la hipótesis de Luce López-Baralt ha perdido la fuerza primigenia que tuvo en su momento y ahora es menos persuasiva y convincente, puesto que existen antecedentes occidentales con las características o propiedades del ave descrita en las *Declaraciones* y en los *Dichos*. Además, durante los más de siete lustros transcurridos, los orientalistas continúan sin aportar eslabones intermedios que expliquen cómo el Redactor de las *Declaraciones* pudo conocer el mencionado texto persa. En especial, en relación con la característica de solitario, las supuestas fuentes islámicas que destaca (1985a, 65) no solo son demasiado genéricas sino que encontramos una mayor y más directa ocurrencia y una correspondencia más diáfana y expresa en la *Biblia* y en la tradición occidental relacionada con el fénix.

Coincidimos con la estudiosa cuando afirma que no cree que exista una dependencia directa entre el episodio del pájaro solitario y los escritores persas, pero discrepamos cuando se apoya en una tradición islámica que no concretó en 1985 ni lo hace en el artículo de 2019, ya que deja pendiente establecer el vínculo entre el simurg y el pájaro solitario. Al contrario, la confluencia de las propiedades del ave solitaria de las *Declaraciones* y el fénix de la tradición occidental es muy estrecha y se apoya en la *Biblia* y en otros antecedentes conocidos en el siglo XVI.

Sostiene López-Baralt lo siguiente (1985a, 61): “Miguel Asín Palacios inició, como se sabe, los estudios en este sentido y su brillantísima labor no es sino el preámbulo de los numerosos hallazgos que parecen estar deparados a quienes siguen las huellas del insigne maestro en el campo de las literaturas española y árabe comparadas”. En otro lugar ya observamos que un siglo después la radiante hipótesis de Asín Palacios no ha logrado materializarse ni cristalizar con hechos determinantes, a pesar de los enormes esfuerzos de un nutrido contingente de orientalistas en esa dirección. Sigue sustentándose en insinuaciones y promesas a menudo difusas que, aunque se multiplican cada año, carecen de eslabones intermedios razonables, y tienen un mayor o menor interés para los estudios de literatura comparada pero no para la genealogía de la obra de San Juan de Cruz. Después de haber transcurrido tanto tiempo, creemos que es urgente revisar esa tesis de manera que atienda a realidades contrastables y no a meras conjeturas y especulaciones que no pueden demostrarse (García Gascón 2022)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Los profesores Joaquim Parellada y Marina Hernando realizaron comentarios que se han incorporado al texto.

**Obras citadas**

- Brates, Luis (traducción y exégesis). *La Sagrada Escritura. Antiguo Testamento III*. Madrid: BAC, 2015. 657-658.
- Clason, Christopher R. "Animals, Birds, and Fish in the Middle Ages". En Classen, Albrecht ed. *Handbook of Medieval Culture. Fundamental Aspects and Conditions of the European Middle Ages*. Vol. I. De Gruyter, 2015.
- Elia, Paola, & M.J. Mancho eds. *San Juan de la Cruz. Cántico espiritual y poesía completa*. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.
- Even-Shoshan, Avraham. *Hamilton Hahadash* (Diccionario hebreo). Vol. I. Jerusalén: Kiryat Sefer, 1985.
- García Gascón, Eugenio. "La fuente principal de la estrofa 24 del *Cántico espiritual* (CB)". *Monte Carmelo* 91 (1983) 3-10.
- . "El origen midrásico del Aminadab de San Juan de la Cruz". *eHumanista* 45 (2020) 153-163.
- . "Sobre la incierta autoría sanjuanista de las declaraciones del *Cántico espiritual*". *eHumanista* (2021) 232-244.
- . "Reflexiones sobre la genealogía de la mística árabe y hebrea en la poesía de San Juan de la Cruz". *eHumanista* (2022) 542-550.
- Hassig, Debra. *Medieval Bestiaries. Text, Image, Ideology*. Cambridge University Press, 1995, pp. 72-83.
- Honneger, Thomas. *From Phoenix to Chauntecleer: Medieval English Animal Poetry*. Swiss Studies in English. Tübingen and Basel: Francke, 1996.
- Juan de la Cruz, San. *Vida y obras de San Juan de la Cruz*. 10ª. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1978.
- López-Baralt, Luce. "Para la génesis del 'pájaro solitario' de San Juan de la Cruz". En *Huellas del islam en la literatura española*. Madrid: Ediciones Hiperión, 1985a.
- . *San Juan de la Cruz y el islam*. México: El Colegio de México, 1985b.
- . "La extraña ornitología mística de San Juan de la Cruz. La 'filomena' y el 'pájaro solitario'". *Revista Chilena de Literatura* 99 (2019) 77-99.
- Nigg, Joseph. *The Phoenix. An Unnatural Biography of a Mythical Beast*. Chicago, Londres: The University of Chicago Press, 2016.
- . "Transformations of the Phoenix: from the Church Fathers to the Bestiaries". *IKON Journal of Iconographic Studies*. file:///C:/Users/User/Downloads/Transformations\_of\_the\_Phoenix\_from\_the.pdf
- Pacho, Eulogio, ed.. *San Juan de la Cruz. Cántico espiritual*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981.
- Roberts, Simon. *Birds in the Bible, from Angel to Ziz*. Versión revisada en 2020. [https://www.academia.edu/41497128/Birds\\_in\\_the\\_Bible\\_from\\_A\\_to\\_Z](https://www.academia.edu/41497128/Birds_in_the_Bible_from_A_to_Z)
- Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique. "San Juan de la Cruz, una personalidad compleja y libre". Epílogo a José Vicente Rodríguez. *San Juan de la Cruz. La biografía*. 3ª ed. Madrid: San Pablo, 2016. 919-939.
- Ruano de la Iglesia, Lucinio, ed. *San Juan de la Cruz. Obras Completas*. Madrid: BAC, 1991.
- Sánchez Costa, Enrique. "El pájaro solitario sanjuanista, una aproximación". *RILCE. Revista de Filología Hispánica* 24.2 (2008): 407-419.
- Sanz Hermida, Jacobo. "El *passer solitarius* sanjuanista: algunos aspectos". *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista* (1993) 309-323.



Eugenio García Gascón

Slifkin, Nosson. *Sacred Monsters. Mysterious and Mythical Creatures of Scripture*. New York: Zoo Torah, 2007.

Suhrawardi Maqtul, Shihabuddin. *Three Treatises on Mysticism*. Traducción y edición de Otto Spies y S. K. Khatar. Khatak, 1935.

Ynduráin, Domingo. “El pájaro solitario”. *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista* (1993) 143-161.